



Gabriela

El pasado viernes 7, se cumplieron 127 años exactos desde que una bebé de mecosas piel dio sus primeros lloros en los brazos de doña Petronila, en Vicuña, la cual fue bautizada como Lucila.

La misma que siendo pequeña se trasladó a Monte Grande, vivió entre las serenas polvorientas y pedregosas, con la compañía de cabras y chivatos, bebió las primeras letras en tan recóndito y aislado paraje, sufrió una infancia poco grata y una amarga adolescencia, entenebrecida por el suicidio de su primer amor, y a medida que crecía, su corazón le dictaba esos hermosos versos que, con el correr de los años, la llevó a presentarse ante la Corte de Estocolmo, un 10 de noviembre de 1945, para recibir de manos del Rey Gustavo de Suecia, el Pucino Nobel de Literatura, el primero de Hispanoamérica.

Para entonces se hacía llamar Gabriela Mistral, había cruzado los cincuenta años de edad, usaba boina, seguía soltera y soñando con su frustrada maternidad, y en su rostro, sin perjuicio de sus hermosos ojos, se mostraba el rictus que el desencanto de la vida pone en tantas soñadoras y soñadores, que para alcanzar la gloria y la celebridad, deben beber muchos cálices de amargo ajeno.

Nada mejor para probar lo dicho que graficarlo con un ejemplo contundente: la gran poetisa fue postulada gracias a una iniciativa proveniente del Ecuador, no de Chile, que don Pedro Aguirre Cerda, que gobernara nuestra patria cuando la iniciativa se gestó, prohibió muy cortésmente, pero sin mucha convicción, y cuando concretado el sueño, luego de una cruzada inmedial de apoyo, Gabriela recibió el Premio Nobel, el más prestigioso del orbe, aun no se le otorgaba nuestro provinciano Premio Nacional, el cual le fue concedido por la mezquina burocracia que lo administra solo en 1951, es decir, nuestros criollos administradores se dieron seis años de retraso antes de ofrecerlo a la maestra rural que había asombrado al mundo, la cual obviamente no se presentó a recibirlo, por una dignidad elemental. Sin embargo, entre ambas fechas, 1945 y 1951, hubo varios que, con un desparpajo extraordinario, recibieron el Premio Nacional, antes que lo recibiera una Premio Nobel, sin que les temblara la mano al recibir el cheque respectivo. Así funciona Chile.

La vida de Gabriela no fue fácil, vapo de trencudas penas de amor, la rozó la muerte de sus seres queridos, tanto su primer amor como su sobrino Juan Miguel Godoy, a quien crió como un hijo, y vivió en soledad, no amó la maternidad, debió ir contra la corriente en muchas ocasiones, hasta alcanzar la gloria y la inmortalidad.

Pero tal vida deja un ejemplo que todo joven de nuestra patria debe considerar: se puede, partiendo de tan lejanas y oscuras regiones, con tantas limitaciones sociales y familiares, con tanta amargura en el corazón, crear nuevos mundos, construir un universo entero de mágica creación poética, y asumiendo una facultad que linda con lo divino, transformar las frías palabras en ardientes poemas que queman el corazón.

Nos sentimos muy orgullosos de ella, y muy contentos que en Rancagua haya un Colegio Gabriela Mistral, en el cual moran talentos muy interesantes, y se cultiva como una religión el estudio de la vida y legado de nuestra gran poetisa. Hacemos llegar nuestro saludo a su comunidad educativa.

Walter Berríos, ex Decano

Antes de,

Marcelo A. Durruti

Ex decano de Chile



Gabriela [artículo]Mario Barrientos Ossa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Barrientos Ossa, Mario

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela [artículo]Mario Barrientos Ossa.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile